

se realiza una buena catequesis. Suele comenzar con un resumen bastante equilibrado de la aparición histórica de los diversos ritos. Después viene una referencia al sentido de las palabras y los gestos que se explican, y se suele completar con una catequesis sobre el alcance de cada rito. El Canon Romano se explica en su lengua original, lo que es un acierto, aunque exija más esfuerzo en el lector.

En la parte dedicada a los sacramentales notamos la ausencia importante de las bendiciones. Por su significado, su frecuencia y acompañamiento de la vida diaria deberían haber encontrado un lugar.

En la tercera parte se aborda el estudio del año litúrgico. No es este un tema que permita muchas variaciones de esquema y método. Se recogen con claridad el estado de las investigaciones sobre el origen de las fiestas y ciclos litúrgicos, y se exponen con piedad y acierto los sentidos de cada fiesta.

Concluye el libro con el estudio de la liturgia de las horas (cuarta parte): se realiza un estudio histórico y luego una exposición de la estructura de la liturgia actual. Quizás esta parte del libro sea demasiado extensa, teniendo en cuenta los destinatarios de la obra, pero es el fruto de un esfuerzo expositivo y sintético digno de encomio.

El resumen al valorar este libro debe ser el de un gran reconocimiento por la ingente labor que ha supuesto, la enhorabuena a sus autores por ofrecer esta magnífica introducción a la liturgia, y la seguridad de que producirá muy buenos frutos en quien lo utilice.

P. LÓPEZ-GONZÁLEZ

AA.VV., *Persona, verità e morale. Atti del Congresso Internazionale di Teologia Morale* (Roma, 7-12 aprile 1986), Città Nuova Editrice, Roma 1987, 981 pp., 17,5 x 24,5.

El Instituto Pontificio Juan Pablo II para Estudios sobre el Matrimonio y la Familia, y el Centro Académico Romano de la Santa Cruz, organizaron el I Congreso Internacional de Teología Moral, que se desarrolló en Roma los días 7-12 de abril de 1986. El presente libro recoge las Actas de dicho congreso, con numerosas y politemáticas ponencias y comunicaciones.

Participaron casi doscientos investigadores de los cinco continentes, que pertenecían a sesenta y siete instituciones universitarias. La reunión tuvo un marcado carácter interdisciplinar ya que el ámbito científico de los congresistas abarcaba campos como teología, filosofía, economía, psicología, medicina, mass-media, etc.. Sin embargo, en la mente del congreso —según se puede observar en las entrelíneas de los escritos— está clara la distinción entre interdisciplinariedad y consenso. Cada ciencia —en cuyo ámbito es soberana— hizo sus aportaciones con el señorío intelectual de apelar a la ciencia teológica y a la fe para aquilatar el sentido cabal de sus afirmaciones sobre el hombre.

En este sentido, el Card. Baum, en la presentación del libro resalta cómo el Congreso es una demostración más de que la fidelidad a la Tradición y al Magisterio no sólo es compatible con la ciencia, sino que es punto en que ésta se torna verdadera ciencia humana al dejarse potenciar, elevar y fecundar por la Sabiduría. Así, la ciencia y la razón comprenden mejor y dan mejor respuesta al hombre real, cuyo misterio se vislumbra y se esclarece a la luz de la revelación.

La estructura formal del presente volumen de Actas se puede dividir en cuatro partes.

1. Un primer apartado recoge el discurso de S. S. Juan Pablo II a los congresistas. Discurso que no ha perdido, con el tiempo, ni actualidad ni interés, pues el Papa, una vez más, realza e insiste en lo que debe ser la clave del trabajo teológico en moral: la intrínseca conexión entre Creación-Redención-Santificación. De otra forma, se haría imposible el intento de comprender cada vez mejor el designio salvífico de Dios sobre el hombre. Es más, sin dicha unidad, sería vano el intento de comprender al hombre mismo. La experiencia práctica demuestra a lo largo de la historia cómo aplicaciones científicas a las que se califica —en ocasiones con bastante ligereza— de «humanas», sin la clave interpretativa del hombre, pueden volverse letales para la misma persona humana.

A este respecto, señala Juan Pablo II en su discurso, que el estudioso de la ética debe sentir la responsabilidad, ante la Iglesia y ante la sociedad civil, de afrontar aquellos problemas de cuya solución depende no sólo la salvación eterna, sino incluso la misma vida sobre la tierra.

En este mismo apartado se incluyen las conferencias de los dos Grandes Cancilleres de los entes organizadores del Congreso. Por un lado, el Cardenal Ugo Poletti, Vicario General de Roma y Gran Canciller de la Pontificia Universidad Lateranense, señala la urgente necesidad de una profunda reflexión teológica ante los logros de un progreso con síntomas

de desquiciamiento. Por otro, Mons. Alvaro del Portillo, Prelado del Opus Dei y Gran Canciller del Centro Académico Romano de la Santa Cruz, diserta sobre «Magisterio de la Iglesia y Teología Moral». Su intervención es una lúcida defensa de la competencia propia del Magisterio en materia moral, tanto por autoridad cuanto por misión. Así, la fidelidad del moralista al Magisterio no viene exigida sólo por la eficacia pastoral —que no es poco— sino, sobre todo, por la imposibilidad esencial de trabajar teológicamente al margen de la interpretación de la Palabra de Dios con la autoridad de Jesucristo y la asistencia del Espíritu Santo.

2. La segunda parte del volumen recoge un gran número de estudios sobre distintos capítulos de moral fundamental. Esta parte tiene el inconveniente de abordar una gran cantidad de temas; aunque han sido tratados con rigor. Pero tiene la ventaja de todo buen inicio de una gran andadura. De hecho, este es el primer congreso de otros muchos en proyecto. Y en empresas de este porte, parece capital que desde el mismo inicio se asiente muy bien el terreno y límites en que posteriormente se trabajará. Es conocida la voluntad de los organizadores del congreso de celebrar estas reuniones periódicamente: en concreto, en 1988 se celebró el II, y ese mismo año los congresistas fundaron la Sociedad Ética Internacional. Además, el gran abanico temático permite la visión de conjunto y la interrelación de temas que, tratados aisladamente, corren el riesgo de perder grandeza.

En concreto, en este apartado se encuentran las ponencias y comunicaciones relativas a la fundamentación de la ética (I. Biffi, A. Bausola, L. Elders, E. Anscombe, A. Rodríguez Luño), la persona como sujeto de moralidad (T. Styczen, J. Finnis, S. Theron, J. Crosby), bioética (G. Herranz, D. Tettamanzi, A. Laun, J. M. Yanguas, P. G. Pesce), moralidad y verdad (F. Inciarte, R. Lawler, W. Smith, J. L. Illanes, L. Albacete, I. Carrasco, G. Grisez, E. Sgreccia, G. López-García), ley moral y libertad (S. Pinckaers, R. García de Haro, C. Anderson, J. Hervada), justicia social (J. A. Pérez López, T. López, F. Moreno) y libertad y pecado (R. McNerny, C. Caffarra, A. Sarmiento, J. Boyle, G. Zuanazzi).

La entidad de los temas, el prestigio reconocido de los nombres, la variedad de los enfoques —teológico, médico, económico, antropológico, etc.— y la calidad y profundidad de los estudios aportados componen un conjunto cuya lectura es altamente enriquecedora. Sobre todo, porque a lo largo de estas páginas se percibe un denominador común: el creciente y necesario empuje de la renovación de la teología moral, sin separar, so pena de gravísimos errores, el momento ético del antropológico y del metafísico. Sólo así se hará efectiva la esencial unión entre verdad-bien-

libertad, cuyo desprecio quizá sea el causante de la putrefacción de parte de la cultura contemporánea.

3. En la tercera parte están incluidas las conferencias previas a los grupos de trabajo y estudio, para una discusión posterior. Centrándose en distintos temas, daban un marco general al diálogo sobre cuestiones importantes del momento: así, W. May trata de la ética sexual y la dignidad humana, haciendo ver cómo la totalidad de la persona está implicada en la comunicación por lenguaje sexual; R. Buttiglione estudia la relación entre ética y ciencias humanas, y señala la pérdida de brújula de toda ciencia si prescinde del momento ético para sus logros y fines; A. Byrne aborda el tratamiento de los mass-media y su potencialidad de envilecimiento o de dignificación; A. Scola pone en íntima relación la cristología y la moral, y muestra cómo ésta se vacía sin aquélla; J. Castellano Cervera conecta espiritualidad y vida moral; K. Krenn se centra en las polémicas en torno a la *Humanae vitae*, indicando sus posibles causas y estudiando la supuesta vía resolutoria —que se adelanta a catalogar como inviable— de hacer un consenso del disenso; J. M. Ibáñez Langlois diserta sobre el trabajo y la justicia social, línea de investigación que domina, entre otras cosas, tras sus estudios sobre la teología de la liberación; S. Cotta realiza un interesante estudio filosófico de los presupuestos de la violencia y de la violencia misma, haciendo ver el corrosivo nihilismo subyacente; por último, F. Dreyfus aporta un aspecto exegético al tratar de la hermenéutica bíblica de las normas morales.

4. La cuarta parte está dedicada a las comunicaciones enviadas al Congreso. Los temas de que versan son de gran variedad y actualidad: desde la procreación artificial y temas de bioética, incluso con informaciones concretas sobre departamentos de bioética en distintos hospitales del mundo (Ph.-I. André-Vincent, N. López Moratalla, J. N. Santamaría, N. Tontifilippini), hasta justicia social y dentología profesional en el mundo de la empresa, de los mass-media, etc. (E. Colom, D. Composta, J. A. Giner, D. Melé, C. Soria). Se incluyen también comunicaciones que aportan el fundamento bíblico (B. Ashley, B. Estrada, M. A. Tabet) y el estudio histórico (A. Chacón, J. Ibáñez, F. Mendoza, J. M. Otero, F. Tasciotti) a determinadas cuestiones morales, estudiadas en sí, como matrimonio, virtudes fundamentales, ética sexual, etc. (A. Caturelli, D. Gamarra-Caffieri, F. Gil Hellín). Gran parte de este grupo de comunicaciones se centran sobre cuestiones de permanente actualidad o de discusión contemporánea: conciencia y ley, el consecuencialismo, la ética protestante y la moral católica, relaciones entre fe y filosofía, etc. (I. de Celaya, A. Günthör, J. Hanink, J. Kelly, J. L. Lorda, M. Rhonheimer, U. Sánchez García).

Como puede apreciarse por la conectada variedad temática y el indudable prestigio de las firmas, este volumen de Actas es un punto de referencia esencial en el actual debate ético. La lectura de este libro viene requerida a todo aquel que pretenda adentrarse en una auténtica renovación de la teología moral. Indudablemente, se encuentran puntos de vista personales más o menos discutibles. Sin embargo, existe una vistosa y fructífera unidad en lo esencial. Este I Congreso Internacional de Teología Moral es un esfuerzo más en la consideración de la ética como un momento de encuentro entre tiempo y eternidad, pues es en la decisión humana donde se autodetermina el hombre a un destino eterno. Porque, como apuntó Mons. Alvaro del Portillo en su conferencia, «la distinción entre naturaleza metafísica y naturaleza histórica, que aboca a negar la existencia de normas morales concretas que trascienden la historia, no puede ser aceptada ni teológica ni filosóficamente. La naturaleza del hombre existe siempre en la historia y es una realidad, al mismo tiempo, metafísica. La naturaleza humana es «histórica» porque el hombre es libre por naturaleza, y con su libertad hace la historia (...) Pero no todas las dimensiones de la persona son permeables del mismo modo y con la misma profundidad por su ser histórico: existen esferas de la persona y de su vida que escapan al curso de su desarrollo histórico, y sobre ellas la razón puede decir palabras definitivas».

S. S. Juan Pablo II manifestó en su discurso a los congresistas: «El amor de la Iglesia hacia el hombre le obliga a decirle cómo y cuándo su verdad es negada, su bien no es reconocido, su dignidad es violada, su valor no es adecuadamente apreciado. Al hacer esto, la Iglesia no manifiesta simplemente 'ideales': enseña, ante todo, quién es el hombre, creado por Dios en Cristo, y cuál es, por eso, su verdadero bien. La ley moral no es algo extrínseco a la persona: es la misma persona humana en cuanto llamada en y por el mismo Creador a ser y a realizarse libremente en Cristo». En este sentido, este Congreso no es sino una fiel respuesta científica y humana a lo que directamente pidió el Papa; y a lo que, indirectamente, están reclamando la cultura y el hombre contemporáneos.

A. QUIRÓS

I. CAMACHO - R. RINCON - G. HIGUERA, *Praxis cristiana*. 3. *Opción por la justicia y la libertad*, Eds. Paulinas, Madrid 1986, 614 pp.

El subtítulo de este volumen tercero de *Praxis cristiana* —*Opción por la justicia y la libertad*— quiere indicar los dos valores fundamentales que